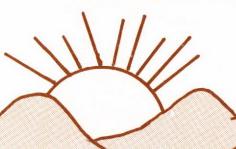


**JAIME RENGIFO
ROMERO
SALESIANO PRESBITERO**

 **EL SALADO**
(Ibagué)
1923

IBAGUE
1993



Ese martes, 31 de agosto, el Padre Jaime, como de costumbre, se levantó hacia las cuatro y media de la mañana. No había terminado de arreglarse cuando empezó a sentir el dolor del infarto; gritó entonces pidiendo auxilio. El clérigo que dormía un piso más arriba escuchó el llamado e inmediatamente bajó con el presentimiento de que algo grave le ocurría al padre. Los días anteriores lo había oído hablar, entre jocoso y serio, de su posible próxima muerte. "Anoche creí que era la hora llegada", comentaba, porque se le oprimía el pecho y debía acudir a la pastilla sublingual que siempre llevaba consigo.

En realidad el padre estaba prevenido por el cardiólogo quien lo venía tratando hacía cuatro meses; su diagnóstico era pesimista.

El clérigo ayudó como pudo al padre y corrió a avisar al único sacerdote presente en la comunidad. A él le pidió el Padre Jaime el favor de llevarlo a la clínica. Difícilmente se logró conseguir un taxi a esas horas; mientras tanto pasaron valiosos minutos y el padre se agravaba. Al fin, después de bajar las escalas y caminar una cuadra, abordaron el vehículo. Antes de llegar a la clínica sobrevino la muerte. Serían las cinco y cuarto de la mañana. El cadáver del padre quedó en la clínica para el examen de rigor. El sacerdote acompañante regresó rápidamente para celebrar la Eucaristía en la parroquia a las seis. Le correspondió dar el primer aviso sobre el deceso del padre a los fieles presentes. En corto tiempo la noticia se propagó por toda la ciudad, divulgada por la radio.

El padre Jaime había nacido en El Salado, entonces corregimiento de Ibagué, el 23 de junio de 1923. Sus padres fueron el señor Cenario Rengifo y su señora Rosalbina Romero; esposos muy creyentes inculcaron en sus cinco hijos los valores de la vida cristiana.

Don Cenario falleció cuando Jaime tendría unos diez años. Así, la ya precaria situación económica de la familia, se tornó crítica. Esta difícil circunstancia le sirvió sin embargo para templar su carácter y prepararlo para afrontar las dificultades de la vida.

Ingresó a nuestro colegio San José en Ibagué como estudiante de sastrería. Después de un tiempo, por insinuación de algún salesiano, decidió ir al Aspirantado de Mosquera donde inició el bachillerato en el año de 1940.

Pronto se destacó como actor cómico en el teatro. "Acá hay bastantes actores; pero artistas, uno: Jaime Rengifo", conceptuó un sacerdote de la casa en aquella época. Su voz fuerte, alta de tono y penetrante le ayudó mucho en este campo.

En 1944 hizo el noviciado en La Cita -Usaquén- y profesó como salesiano el 18 de enero de 1945. Para estudiar la Filosofía regresó a Mosquera.

Después va a Barranquilla para el Tirocinio en el Colegio de San Roque. Allí le corresponde vivir la tremenda experiencia del 9 de abril de 1948, cuando el asesinato en Bogotá del doctor Jorge Eliécer Gaitán, candidato a la presidencia de la República.

El Padre José Bertola, Inspector de Colombia entonces, en la carta mortuoria del Padre Alberto Santacoloma, Director de la casa, describe así los acontecimientos: "Entre todas nuestras casas, la de Barranquilla, el único colegio de la ciudad que (oh ironía de la cosas humanas), educaba a los hijos del pueblo, fué la víctima más martirizada. A causa del inminente peligro habían enviado a sus casas todos los alumnos y el

buen director, con algunos hermanos se había recogido en oración en la capilla interna, cuando repentinamente una numerosa turba revolucionaria, abierta una brecha en el muro, penetró en el patio armada y amenazante buscando al superior. Entonces él, imitando el ejemplo del Divino Maestro, después de haber recitado el acto de contrición, se presentó a los jefes de la terrible mesnada. Estos, entre insultos y befas vulgares, le quitaron los anteojos para no ser reconocidos y después le arrancaron la sotana, la empaparon en petróleo y la quemaron delante de sus ojos entre blasfemias y horribles risotadas. A empellones lo hicieron subir a una habitación cuyo piso y escalera de acceso eran de madera y allí lo encerraron junto con algunos hermanos amenazándolos con quemarlos vivos. Mientras tanto a los otros, sorprendidos en distintos locales de la casa, los obligaron a abandonar el colegio entre los gritos del populacho. Al mismo tiempo la turba desenfrenada invadió toda la casa, robando cuando podían llevarse, quemando y destruyendo muebles, camas, ventanas y cuanto encontraban, de manera que en pocas horas la parte antigua de la casa fué reducida a un montón de ruinas; del colegio solo quedaron las paredes y el techo.

El director con sus compañeros, custodiados por una guardia revolucionaria, habían ya ofrecido al Señor el sacrificio de sus vidas dispuestos al más cruel martirio, cuando penetraron en el recinto dos antiguos alumnos, los cuales, fingiéndose enemigos, entre amenazas y gritos, vencieron la resistencia opuesta y los hicieron bajar de su prisión. Providencia de Dios! Si hubieran tardado pocos minutos más todos hubieran perecido! Al bajar se dieron cuenta de que la escalera ya era presa de las llamas. Obligado así el director a abandonar su colegio, en la puerta encontró amigos y cooperadores que lo sacaron de la turba y lo condujeron a su casa, mientras los otros hermanos, divididos en grupos, recibieron las mismas atenciones y miramientos de parte de cooperadores generosos".

Terminado el tirocinio en Barranquilla, Jaime inició sus estudios de teología en Mosquera y los concluyó en La Cita a donde fue trasladado el Estudiantado Teológico. El 28 de octubre de 1954 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Monseñor Emilio de Brigard.

El novel sacerdote fue nombrado consejero y catequista en el Aspirantado del Coadjutor en Mosquera. En 1956 va a Pasto con el mismo cargo en el instituto de artes y oficios. En 1959 pasa como consejero al Instituto Pedro Justo Berrío de Medellín. De allí es trasladado a la Parroquia de Nuestra Señora del Sufragio, también en Medellín, como confesor y después de un tiempo como prefecto.

En 1970 es elegido para la experiencia del Segundo Noviciado que se inició ese año en San Antonio, Caracas.

Concluido este importante período va en 1971 al Colegio San Juan Bosco en Tuluá como prefecto, encargado además de la administración de La Flora.

En 1980 la obediencia lo trae a esta Parroquia de Nuestra Señora del Carmen en Ibagué en calidad de Ecómodo y posteriormente como Vicario. Acá cumplió una hermosa misión apostólica hasta la hora de su muerte.

Cómo era el Padre Jaime?
La Secretaria del Despacho, quien le acompañó durante todo el tiempo de su permanencia en la parroquia, da su testimonio: "Trabajador incansable, de tiempo completo en el Despacho Parroquial.

Las dolencias y demás molestias de sus enfermedades no menguaron su cotidiana y siempre temprana labor; la víspera de su partida final lo vimos cumpliendo en forma total su acostumbrado horario de atención al público que, con frecuencia, acudía a su oficina en busca de consejo, orientación o servicios pastorales.

Tenía especial predilección por los niños a quienes con cariño acogía; con dulce en mano saludaba a sus "monecos" como salía llamarlos. Parte de su tarea ministerial era la atención a los enfermos de la Parroquia, a quienes dedicaba la mañana del día viernes para visitarlos y administrarles los sacramentos.

Su voz fuerte fue el gran complemento de la elocuencia de su palabra, pues sus homilías, centradas todas en las lecturas bíblicas, eran profundas reflexiones en las que él siempre se incluía como necesitado de ellas".

Esta es la imagen imborrable que nos queda del Padre Jaime; un gran trabajador, al mejor estilo salesiano. El mismo se encargaba de preparar lo necesario para las misas de cada sacerdote todos los días. Por las noches, después de ver un rato la T.V., constataba que las puertas estuvieran bien cerradas, apagaba las luces de los corredores, revisaba la cocina para ver que todo estuviera en orden, preocupado por la economía de la casa.

Al Padre Jaime le acompañaba casi siempre el buen humor y una sonrisa permanente iluminaba su rostro. Fuerte de carácter, supo no obstante mostrarse cariñoso con la gente, pronto para servirla, caritativo con los pobres. Así se ganó el aprecio de los fieles. De la comunidad fue siempre miembro importante, de gran facilidad para el diálogo informal y simpático..., con picardía.

Durante la celebración de la Eucaristía su porte adquiría solemnidad impactante; el tono alto de su voz muy afinada, la practicidad de sus sermones, la claridad de sus conceptos..., todo ésto agradaba a la feligresía y así venían con gusto a participar en sus misas. Asiduo en el ministerio de la reconciliación, muchas personas le buscaban para confesarse. También los jóvenes encontraban amistad, acogida sincera y oportunos consejos al relacionarse con él.

La noticia del fallecimiento del padre se comunicó muy pronto al Padre Inspector quien inmediatamente se dispuso a venir a Ibagué en compañía de otros hermanos para participar en el entierro. El cadáver se veló en el templo parroquial con la presencia ininterrumpida de personas que llegaban a orar entristecidas y asombradas por la repentina desaparición del sacerdote a quien tanto apreciaban. Uno de los primeros en concurrir fue el Sr. Arzobispo Monseñor José Joaquín Flórez Hernández, ya retirado por su edad, sincero amigo de los salesianos.

Las honras fúnebres se programaron para las cuatro de la tarde del mismo día. Fueron presididas por el Sr. Arzobispo, Monseñor Juan Francisco Sarasti, recién posesionado de la Arquidiócesis de Ibagué, acompañado por un nutrido grupo de sacerdotes diocesanos y religiosos. Asimismo el R.P. Inspector, varios salesianos de Medellín, Pereira y Cali, estuvieron presentes en la solemne concelebración. Igualmente nos acompañaron las Hijas de María Auxiliadora, las Hermanas de los Sagrados Corazones y otras religiosas de la ciudad. El templo estaba colmado de feligreses. La hermosa homilía del Sr. Arzobispo dejó en todos los asistentes profundos sentimientos de consuelo y esperanza ante la muerte de un sacerdote, fiel servidor del Señor, como fue el Padre Jaime. Numerosas personas acompañaron el féretro hasta el campo santo.

La vida parroquial ha continuado su curso; los salesianos y los fieles nos hemos percatado de la realidad un poco más cada día: el Padre Jaime ya no está con nosotros. El Señor le llevó a la estancia que le había preparado en la casa del Padre.

No ha dejado de comentarse cómo en poco tiempo han pasado a la eternidad cinco hermanos de la obra salesiana en Ibagué. Cinco hermanos cuyo testimonio de salesianidad nos alienta a quienes seguimos en el surco.

"Que para el Padre Jaime y Nuestros demás hermanos difuntos brille, por la infinita misericordia del Señor, la luz perpetua. Amén".

P. Jairo de Jesús Toro E.
Párroco

Datos para el Necrologio:

P. Jaime Rengifo Romero

Nació en El Salado (Ibagué), Colombia, el 23 de junio de 1923.
Murió en Ibagué el 30 de agosto de 1993 a los 70 años de edad, 39
de sacerdocio y 48 de profesión religiosa.



